

COOLPABLE

Tendencias culturales a un clic

Kultur joerak klik batean

Alaska an friens

FANGORIA

+ NANCYS RUBIAS + MIRANDA + TERREMOTO DE ALCORCÓN
24/11/06 Sala Santana 27 (Bilbao)

Texto: Estefanía Jiménez Fotos: Iker Merodio



El ambiente de fiesta llevaba caldeándose desde hacía días. Entradas agotadas, expectación y, sobre todo, morbo por ver a la divisísima Alaska –esto es lo que hay– encima del escenario de la Santana 27, en Bilbao. Junto a ella, también se anunciaban los espectáculos de Nancys Rubias, Miranda y la

Terremoto de Alcorcón, sin duda el más estimulante de los bonus tracks del concierto de Fangoria, que están de gira presentado su último disco y pararon por aquí el 24 de noviembre.



Qué quieren que les diga. Coolpable estuvo allí y se lo pasó bien, que no digo yo que no, pero la cosa no fue para tanto. Rompieron el hielo las **Nancys Rubias**, en una sala, como se puede suponer, abarrotadísima de petardas de gala y público de variado pelaje y con ganas de fiesta compartida. El mérito de las Nancys Rubias, lideradas por Mario Vaquerizo, marido y representante de Alaska es, precisamente, ese: poco que aportar tienen las Nancys, salvo la virtud de saltar sobre unos taconazos que, acostumbrada a este mono a la par que elegante zapato tirando a plano, le dan a una más dolor de meñique, incluso, que pereza. Ni su propuesta musical ni la estética que defienden tienen ya mucho que aportar a estas alturas: en los ochenta la ambigüedad enfundada en pitillos morados debía ser lo más, pero a día de hoy, en fin...

Tras media horita, llegaron **Miranda**: tres ignotos duendecillos argentinos, embrillantados, de promoción por estos lares –vale, furor entre una pequeñísima parte del público, ¿y? –, que aún no se creen eso de que compartían escenario con Alaska, y que tuvieron el detalle de no extender más allá de un par de canciones su actuación.



Y por fin, el turno de **Fangoria**. A los teclados, Nacho Canut –no son los kilos los que pesan–, guitarra, bajo, “un chulazo que nos hace los coros”, y dos reinonas de dos metros diez, más veinte centímetros de tacón que no dejaron de mover el culito en todo el concierto. Y Alaska, claro. Enfundada en un mono blanco con perlas que podría ser la envidia de Kylie Minogue –una vez le hubiese metido las costuras un poquito bastante, claro–, historia viva de la

música apañola en directo para ustedes. Bueno, eso de en directo es un decir... pillarla en un par de renuncios playbackeros quitó bastante frescura a un concierto, que pese a todo, encandiló a los más fans. Las canciones de siempre de Fangoria –“La mano en el fuego”, “Miro la vida pasar”, “Retorciendo palabras”, “No sé que me das” – arrojaron a temas de “El extraño viaje”, el último disco del dúo, que decididamente, nos gusta mucho más cuando lo escuchamos en la cadena. Qué cosas.

Y piensa una: con lo carismática que es Alaska, con la personalidad que tiene –“yo también fui una niña de ‘La bola de cristal’”, le decía **La terremoto de Alorcón**–, y con lo bien que lo hubiera hecho, ¿por qué no habló apenas con un público que no dejaba de corear sus letras? Si sabes que en Bilbao se te quiere, reina, haberte metido más en tu papel de ídolo de masas, que lo eres. Menos mal que las mencionadas drag-queens aportaban el extra de show que se echaba en falta. Totales, fascinantes, elegantes (pero seguimos pensando lo mismo de sus taconazos).

La última media hora de la fiesta fue para el show de La terremoto de Alorcón, que a poco, le come la tostada a la diva. Será ordinaria y vulgar, pero la descarada Terremoto tiene un sentido del espectáculo como para levantar un dolmen... Ella también irrumpió en el escenario con dos secuaces, pero los suyos eran barbudos, peluditos y enfundados en body fantasía. El público, entre asombrado y alucinado, se puso a batir la mandíbula con su conocida parodia del “Time goes by, con Loli” suponemos que graciosamente cedido por Madonna y “algo de la Beyoncé”. “Como toda folklórica”, dijo, “tengo preparado un bis”. Y se despachó con un “Están lloviendo hombres, aleluya” que aún se recuerda. Viva el extrarradio. Para la próxima vez, déjennosla más tiempo, señores.

